

CABALLITO DE MAR O EL PEZ INVISIBLE, de Pau Coya

(Fragment en castellà)

“Me van a atender a mí antes que a ti.”

A mi lado, me sonríe apoyándose en la barra el que probablemente sea el tío más guapo de toda la discoteca. No lo he visto llegar. Me mira a los ojos. Yo me fijo en su barba perfectamente delineada y su mandíbula que parece tallada por los mismos dioses. ¿Qué has dicho? “Que me atenderán a mí antes que a ti. ¿Qué te juegas?” No entiendo nada. ¿Me está vacilando o está intentando ligar? ¿Conmigo? Eh... Eso ya lo veremos. Y empieza la guerra. El camarero se ríe cada vez que pasa por delante. ¡Eh! Perdona. ¡Una birra! ¡Aquí! ¡Eh! Por favor. Cuando puedas. ¿Hola? Perdona. Aquí. Aquí. Una birra. Aquí. Mierda. “Un roncola, por favor. ¡Ah! Y una birra.” Me guiña el ojo. “Ya te lo había dicho.” Me da rabia. Pero no mucha. Gracias. Me dice su nombre. Nico... Miki... Kike... Algo así. “¿Y tú, cómo te llamas?”

La música cesa bruscamente. Cambio de luces rápido.

“¿Martí Moll?”

Buf. Qué adrenalina cada vez que me llaman por mi nombre cuando vengo a ver a la doctora. Que sí, papá. Que me pusisteis el nombre de la abuela. Y que eso te costó una pelea monumental con mamá. Ya lo sé. Pero mira, por eso mismo, cuando tuve que elegir un nombre, no me quise alejar demasiado. Por la abuela. Por ti. Pero sobre todo por mí mismo. Para no desvincularme nunca de quien había habitado mi cuerpo durante diecinueve años. Diecinueve años, joder. Diecinueve años de vivencias compartidas con otras personas. Me lo debía. Y tanto que me lo debía.

No ha sido fácil. Ni agradable. He tenido que firmar documentos que dicen cosas que no me gustan. Diagnósticos, análisis psicológicos... Documentos que certifican «la estabilidad y persistencia de la disonancia entre el sexo morfológico y la identidad de género sentida por el paciente» (el paciente soy yo) «y la ausencia de trastornos de la personalidad que pudieran influir determinantemente en ella».

Los he firmado.

No estoy orgulloso, pero he tenido que hacerlo. Y aun así, no me ha servido de nada porque todavía no puedo ser Martí para todo. Incongruencias burocráticas y legislativas.

“¿Martí? ¿Martí Moll?”

Pero aquí sí que me llaman por mi nombre. Soy yo. “Adelante.” Gracias. La doctora Subirats es mi endocrina. Debe rondar la cincuentena. Su consulta huele a crema hidratante. Hola. “Siéntate, Martí.” Me lo dice sin apartar la mirada de la pantalla de su ordenador. Se pone las gafas y niega con la cabeza. ¿Todo bien, doctora? Se quita las gafas y las pliega lentamente sobre la mesa. Me mira, por fin. “Hoy te toca inyección, ¿no?” Sí. “¿Ya te la has puesto?” Pensaba pasar por la sala de curas después de la consulta. Mi culito está ready. Me río. Ella no. No se ríe nada, de hecho. Suspira. “No sé muy bien cómo decirte esto, Martí... Tenemos que interrumpir inmediatamente la administración de testosterona. Al menos, temporalmente.” ¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿Es por la analítica? ¿Qué ha sido esta vez? ¿El colesterol? ¿La anemia? Sea lo que sea no hace falta ser tan drásticos, ¿no? Quiero decir, que quizá basta con reducir un poco la dosis, como hemos hecho otras veces... Por favor, doctora... “Martí. Tengo que hacerte una pregunta un poco incómoda, pero necesito que seas sincero, ¿de acuerdo? ¿Has mantenido relaciones sexuales de riesgo con penetración vaginal?”

La música de discoteca vuelve a sonar.

Hostia, hostia, hostia. No sé muy bien cómo, pero Nico-barra-Miki-barra-Kike y yo acabamos encerrados en el baño. El baño de hombres, claro. Nos enrollamos a saco. Este tío me pone a mil. Me pone tanto que por un momento he olvidado que no tengo polla. Tranquilo, Martí. Se lo explicas tranquilamente y si se pira es un gilipollas. Un tráfobo de mierda. Un tráfobo guapísimo... Pero tú no te quieres liar con un tráfobo, Martí, joder, céntrate.

“¿Eres más activo o pasivo?”

Me lanzo a su cuello para evitar responder. “¿Versátil?” Eh... sí... ver... versátil. Pero ¿versátil de qué, Martí? ¿Qué dices? Sus manos empiezan a viajar peligrosamente por mi cuerpo. Las noto descendiendo por mi espalda. Ahora al culo. A mis muslos. Estoy calentísimo. Pero tengo que decírselo ya. Intento encontrar la manera y antes de que pueda articular palabra, en un movimiento propio de un puto ninja, se las arregla para desabrocharme los pantalones y bajármelos, dejándome al descubierto. Se pone de rodillas. Me lo mira. Me mira. (Silencio inquietante.) Y se entrega. Joder, si se entrega. Se

entrega con la lengua y los labios. Con los dedos y con las ganas. Sobre todo con las ganas. Estoy volando.

“Buah, me flipa tu coño.”

No sé si estoy más pasado que cachondo, pero no me importa que haya dicho eso. Normalmente sí. Normalmente es un corte de rollo monumental. Red flag total. No se habla, de mi... No se habla y punto. Pero con él... Con él me da igual. Fóllame. “¿De verdad?” No sé por qué lo he dicho, pero sí, que me folle. ¿Por qué no? Que me folle este dios cis de mandíbula perfecta y barba delineada. Aquí mismo, en el baño de hombres. Que me estampe contra esta pared y me penetre. Que me folle mientras gime mi nombre. Mi nombre. Martí... Martí... Martí... Martí, Martí, Martí, Martí...

8

La música cesa bruscamente.

“¡Martí!”

“Que si has mantenido relaciones sexuales de riesgo con penetración vaginal.” Ahora mismo no lo... no lo recuerdo bien... Podría ser. La doctora Subirats suspira otra vez. Vuelve a ponerse las gafas y mira la pantalla. “El análisis muestra un resultado positivo de beta hCG por valor de 72.” De acuerdo. No es ni anemia ni colesterol. De esto no me había hablado nunca, doctora. “Martí, es la hormona del embarazo.” ¿QUÉ? “Estás de tres semanas.”

No puede ser. No, no, no, no, no me jodas. ¿Qué?! La doctora me dice no-sé-qué de tomar una decisión pronto. Pronto. Que legalmente tengo aún once semanas, pero que no me lo piense demasiado. Que no quiere influir en mi decisión, pero que tenga en cuenta que cuanto más lo piense, más posibilidad hay de que se reviertan los resultados adquiridos con la testosterona. Que tengo riesgo de volver atrás. De volver atrás. Que estoy preñado. Que estoy puto preñado, joder. Me estoy mareando.